

# Lacan Quotidien



N° 902 –Domingo 13 diciembre 2020 – 20 h 26 [GMT + 1] – [lacanquotidien.fr](http://lacanquotidien.fr)



## Intraducir continuamente

A CONTINUACIÓN

**Lacan en joyceano** Por Jacques Aubert

**A Jacques Aubert** Por Stella Harrison



## Lacan en joyceano

Por Jacques Aubert

*Jacques Aubert fue para Lacan el interlocutor privilegiado en cuanto a Joyce, del cual dirigió la edición de sus obras en La Pléiade –así como las Obras novelescas de Virginia Woolf–. Miembro de la École de la Cause freudienne, murió el pasado 28 de noviembre. En su homenaje, publicamos nuevamente su texto aparecido en el número 79 de La Cause du désir –La Redacción–.*

El palmo del trabajo de Jacques Lacan con la obra de James Joyce, se requirió cierto tiempo para medirlo. No obstante, Jacques-Alain Miller aprovechó la oportunidad de un trabajo de grupo, sin dudas el primero sobre este capítulo, para despejar la dimensión teórica desde su prefacio hasta *Joyce con Lacan*, comenzando a esclarecer la última enseñanza. Conocemos el resultado.

### *¿Cuándo viene a París?*

Pero, ¿qué decir de la relación de Lacan con Joyce, de la cual yo mismo, un tanto joyceano, fui testigo? ¿De cuál verdad, de qué saber, yo podría ser depositario? Lacan, evocando la contingencia de este momento, habla de destino, hecho de casualidades que trenzamos, agregando que todo eso es así porque hablamos. [1] Era un recordatorio de lo que había sucedido. Al ir a verlo a fines de enero de 1975, formulé que, sabiendo que él tenía “qué decir sobre Joyce”, se presentaba una gran oportunidad, la de “romper una cierta cantidad de cosas” escritas sobre Joyce y sobre su obra: después de todo, el laberinto tan apreciado por Joyce, con su artesano, constituía la paradoja de lo que se rearma al desarmarse.<sup>1</sup> En el segundo plano de mis propósitos, me había motivado una lectura, y un poco de trabajo en grupo de los *Escritos*, y, más recientemente, de “Lituratierra”, [2] aptos para interpelar a alguien que había dejado reposar los veranos en *Finnegans Wake* y en sus *Notebooks* preparatorios, al tiempo que se interrogaba sobre el programa que Joyce se había propuesto a comienzos de siglo.

Había convocado estos dos nombres, el de Joyce y el de Lacan, en un mismo lugar: La Universidad, bien designada para reunir gente que viene de todas partes, de por aquí y de por allá<sup>ii</sup> (de por aquí, de Tim Finnegan, el albañil, y de por allá, de gente colmada con el *Ulises*),<sup>iii</sup> así como del Seminario, reunión que reservó una sorpresa del jefe, del jefe del Doctor. Justamente, al haber medido de entrada la influencia de la Universidad sobre Joyce, para decirlo todo, esta dependencia

recíproca que es un rasgo considerable de su proyecto, Lacan había extraído las consecuencias jugando el juego. Se dispuso a, sobra decirlo, deber consultar concienzudamente toda la última literatura en cuestión, de la cual ya cita muchos títulos en la primera versión de “Joyce el Síntoma”: [3] o no perdía la oportunidad de hacerle conocer, bajo su pedido, algunos de estos autores, como James Antheron o David Hayman. Siendo honesto, él no había esperado este momento y esta oportunidad, lo recuerda ya en su conferencia destinada a aquellos que habrían podido pensar que él desembarcaba en tierra desconocida; hacía mucho tiempo que leía, no sólo las obras de Joyce, sino también sobre ellas. [4]

Antes de responder a mi pedido, lo sabemos ahora gracias a “R.S.I.”, fue unos días a Londres a sumergirse en la lengua del Imperio, aquella que Joyce había puesto tanto fervor amoroso en roer, de una manera que Lacan simuló imitar en “Joyce el Síntoma”. Volveremos a este asunto.

De inmediato, se hizo evidente que el asunto lo seducía, ya que su respuesta tomó la forma lacónica, conforme a su estilo, tan discreta como cargada de insistencia: “¿Cuándo viene a París?”. Rápidamente, se comprobó que el teléfono funcionaba y que debía presentarme en París tan rápido como fuera posible, aunque el Seminario no haya sido mencionado, tal es así que el año siguiente comencé a asistir. Lo siguiente mostró que su intervención estaba inscrita en el hilo de su trabajo, de sus impases, por no decir de sus desechos, subrayados con su “¡Qué es lo que pone sobre mis hombros!”<sup>IV</sup> en su bolsa de ropavejero,<sup>V</sup> *rags and bones*, huesos para roer y trapos de papel (“curo, luego limpio”,<sup>VI</sup> dirá).

También echó un vistazo a uno o dos huesos que, por mi parte, había envuelto con el mayor esfuerzo. Estos huesos *provenían* “de la boca del caballo” Joyce: boca que permanece abierta a las epifanías oraculares supuestas inaugurar, a través de Aristóteles y Santo Tomás, un discurso del “después del arte”, designado por tales pensadores contemporáneos como tarea posible. Mi convicción se había producido con la continuidad radical de su escritura, contra cualquier apariencia, de *Dublinois* a *Finnegans Wake*, y con que había que tomar en serio el programa enunciado desde 1903. Este último había instalado una dialéctica donde intervenía una praxis de la escritura que, viniendo de lo poético y pasando por lo dramático, debía culminar en la verdad de una estética; pero, al mismo tiempo, había que constatar el naufragio de esta estética sobre el enigma del goce, a pesar del refuerzo aportado por Santo Tomás: el cuestionamiento se encontraba, por ende, desplazado del lado de los motivos de esta misma escritura. En respuesta a un comentario sobre ciertas resonancias hegelianas perceptibles en segundo plano de estos textos, Lacan insistió en decirme, despidiéndose ese día, en el umbral de la puerta, que él le “debía mucho a Hegel”. Mucho: no el saber absoluto, ni mucho menos. Y eso concernía a más de uno.

### ***La escritura y la voz***

Desde luego, no se trataba de libros leídos o no, por él, por Joyce, por los joyceanos. El saber en cuestión estaba entre los libros, entre las páginas de los libros, entre sus *líneas*. Entre aquellas de los libros publicados, leídos, traducidos, se trataba de identificar cómo el último, *Finnegans Wake*, se ocupaba de una lengua, la inglesa, al igual que de *lalengua* de las lenguas mismas.

Los libros publicados y leídos. Y, primero, muy llanamente, lo dijo y lo repitió, aquellos de Adrienne Monnier, calle del Odéon, en la *Maison des Amis des Livres*, [5], donde Lacan conoció a Joyce, dirá. De aquí en adelante, se encontró específicamente entre el *Ulises* y *Finnegans Wake*, es decir, en el después de un libro que desembocaba en el cuestionamiento de la línea del uno en su otro: *Work in progress*, con su nombre en el limbo, anterior a su nombre de bautismo ocultado hasta 1939. *Work in progress*, publicado a fines de los años veinte en la revista *Transition* de Eugene y Maria Jolas –Maria, amiga de él, que con toda inocencia yo había asociado dos años antes a la preparación del Simposio, antes de pedirle pronunciar el discurso de apertura en el Gran Anfiteatro de la Sorbona–.

Por haberse encontrado entre estos libros, se desprende que Lacan haya sido joyceano un buen tiempo, antes de ser lacaniano. Es por recordar estos tiempos que en 1976 se vuelve a poner en contacto con una relación de antaño: Armand Petitjean –a quien había conocido por medio de Roger Caillois, su compañero de Khâgne [6]– había escrito en los años treinta diversos artículos sobre Joyce [7] y preparado todo un estudio sobre *Finnegans Wake* con la complicidad de su autor. Pero Lacan y yo debimos constatar que el entusiasmo de Petitjean lo llevaba ahora hacia la ecología. Lo único que queda, desde junio de 1975, es Lacan recuperando los viejos tiempos y sus escritos: pero aquí, punto de nostalgia, más bien el reensamblaje, el vendaje, de una causa.

Sus escritos, primero, porque acepta la reedición de su tesis [8] en este momento preciso (mi ejemplar dedicado lleva la fecha “23.VI.75”, una semana después de la intervención en la Sorbona). El agregado de los *Primeros escritos sobre la paranoia* del comienzo de los años treinta –“Escritos “inspirados”. Esquizografía”, “El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia”, y “Motivos del crimen paranoico: el crimen de las hermanas Papin”– es importante. Las referencias a las obras de escritores contemporáneos, principalmente, surrealistas, André Breton, Paul Éluard, Benjamin Péret, Robert Desnos [9], distan de ser anecdóticas y expresan el lazo entre la enfermedad mental y “las producciones plásticas y poéticas” [10]. Allí, Lacan subraya, por ejemplo, que “la lectura en voz alta revela el rol esencial del ritmo”. [11] Estos post-scriptum de la tesis recordaban a los lectores de 1975 este embrague precoz de Lacan sobre las problemáticas de la escritura y de la voz, y sus intrincaciones.

No menos extraordinario es la manera en la que, al comienzo de “Joyce el Síntoma”, introduce la cuestión del arte y del artista en sus confines, deslizando el nombre de Claude Cahun [12], otra habituada a la librería, de quien sabemos frecuentaba el taller en los años veinte, en el 70 bis de la calle Notre-Dame-des-Champs. [13] Allí, había encontrado una artista de un goce enigmático, en ruptura tanto con su nombre –“Lucie Schwob” no era tan elocuente como Cahun o “Caín”, como podía oírse– como con su cuerpo, puesto vigorosamente en juego en portarretratos, collages, montajes, presentaciones y otras puestas en escena, especialmente, de su identidad sexual, cuya neutralidad era para ella la última palabra: Cahun era realmente un caso. ¿El caso del Uno, por cierto?

### ***Poner al trabajo el goce***

Hacia la mitad de los años veinte, con la publicación de los primeros fragmentos de *Work in progress*, el rumor respecto de Joyce comenzó a correr: ¿había perdido la cabeza? El mismísimo Ezra Pound se lo preguntaba. Joyce, a quien el rumor no fascinaba, no se contentó con afirmar que podía escribir como todo el mundo –a saber, por ejemplo, una novela a lo Paul Bourget [14]–, hizo lo mejor posible para dar sus argumentos en sentido contrario. Primero, publicando en 1927 los poemas de estética bastante clásica reunidos en *Pomes Penyeach* y, después, teledirigiendo la serie de estudios *Our Exagmination round his Factification for Incamination of Work in Progress*. [15] Es en este último texto – ¿Y, quizás, en esta época? –, que Lacan pudo descubrir el juego de palabras entre *letter* y *litter*, [16] puesto que el último texto de la recopilación es una *litter* agresiva, en un estilo supuestamente joyceano, dirigido al autor por un cierto Vladimir Dixon, del cual muchos inmediatamente pensaron que no era otro sino el mismo Joyce...

La negación de la locura por parte del Joyce de aquellos años se acompaña de la insistencia en la unidad, la continuidad de su obra. [17] Pero no son más que rasgos superficiales de la perspectiva continuista que es fundamentalmente la suya y que se extiende entonces a la textura misma de su escritura. Ambos son inseparables de la universalización asociada a su última creación: cuando habla de atraer a los universitarios a su molino de disciplina<sup>VII</sup>, más allá de su vida terrestre, se ve bajo una mirada “católica”, como lo testimonia al menos su alegría de verse incluido por el *Osservatore Romano*. Mientras que antes contemplaba una estética que diga la verdad sobre el goce, *terminó ubicando el saber en el lugar de la verdad, cuestión de poner al trabajo el goce*. Esto no le impidió retomar y poner al trabajo, pero también poner en práctica, los elementos de sus instituciones iniciales. La poética se manifiesta allí en la importancia del ritmo y de las modulaciones de la voz. El lugar de ésta en la lectura, siempre *necesaria*, del texto de *Finnegans Wake*, mantiene la referencia a lo dramático, de la que Joyce encontrará lo ineludible escuchando en la Sorbona a Marcel Jousse poner en escena sus targoumim y comentar sus tesis sobre los verbomotores; también es así cómo la risa, ausente de su querida *Poética*, vuelve a ser admitida.<sup>VIII</sup> [18] Una nueva Ciudad de Dios propuesta a Roma, este lugar donde antes, durante una breve estadía desafortunada, su cuerpo ayudando, por fin había comprendido a Dublin.

### ***Como quien no quiere la cosa*<sup>IX</sup>**

Se comprendió que el Joyce de entre dos guerras y de entre dos libros estaba en resonancia con el Lacan de “R.S.I.” que encuentra a Joyce en 1975. En resonancia, y se sabe que los ecos no reenvían más que a un trozo de lo que sonó. Había dado un primer paso: entre esquizofasia y esquizografía intervenía la letra. En la clase del 17 de diciembre de 1974, reitera: “El lenguaje, ¿De dónde puede venir eso? ¿Viene sólo a taponar el agujero constituido por la no-relación constitutiva de lo sexual? Nunca dije eso –porque la no-relación sólo está suspendida en el lenguaje-. El lenguaje no es sólo un simple tapón, es aquello en lo cual se inscribe la no relación”. [19] Más precisamente: “de lo real

no hay otra idea más sensible que aquella que provee la escritura, el trazo de lo escrito”. Que *Finnegans Wake* lleve a la pregunta *¿Joyce estaba loco?* [20] no tiene nada de sorprendente; que yo haya respondido fuera de lugar muestra cómo se puede estar enquistado en un Joyce todavía no *athomizado*.

Quizás hubo un arrepentimiento: más que los Surrealistas convocados, el caso Cahun, con sus exploraciones tan avanzadas del goce, hubiera podido cuestionar la orientación de la tesis, como sugiere la contraportada, donde se muestra y se hace escuchar la inflexión de la voz de Lacan; “Tesis publicada no sin reticencia. Por pretextar que la enseñanza pasa por el rodeo de *mediodecir* la verdad. Añadiendo: a condición de que, rectificado el error, esto demuestre lo necesario de su rodeo. Que este texto no lo imponga, justificaría la reticencia”. [21] En resumen, ¿no convendría hacerle un lugar, al lado de la paranoia, a la perspectiva de la esquizofrenia relevada por la “esquizografía”? Es ahí donde podría comenzar la perspectiva continuista de *las* lenguas, de *lalenguas* que se *intraducen* continuamente. ¿Es necesario, por lo tanto, sorprenderse de que Lacan haya jugado el juego al que Joyce invitaba, escribiendo, reescribiendo “Joyce el Síntoma” en joyceano, antes de pedirme, con insistencia, pero sin éxito, traducirlo en inglés? Era una cuestión de estilo: a tomar en serio. [22]

Por esto, bajo este título, “Lacan joyceano”, y la tarea que me han propuesto, había material para interrogarse, particularmente sobre este *eano*<sup>x</sup> que viene, como si fuera poca cosa, a hacer lazo y a calificar de alguna manera el uno y el otro, designando al mismo tiempo las lenguas y el goce de su puesta en juego. Es este como quien no quiere la cosa que intenté localizar, a falta de ponerlo en funcionamiento. “Un hueco siempre futuro” para hacer sonar.

Traducción: **Guillermina Laferrara**

- I- N. de la T.: En francés, *se remonte en se démontant*. *Se remonter* significa “reanimarse”, “reavivarse”, “volver a tomar fuerzas”, “levantarse”. *Se démonter* significa “desarmarse”, “desmontarse”, “turbarse”.
- II- N. de la T.: En francés, *de briques et de brocs*, literalmente “de ladrillos y de jarras”, es una expresión que significa “hecho de cualquier cosa”, “empleando elementos al azar”, “construido de elementos de diversa naturaleza y de cualquier procedencia”.
- III- N. de la T.: En esta oración el autor hace un juego de palabras tomando la expresión de la N. de la T. II, *de briques et de brocs*. “De aquí”, en francés *de briques*, literalmente “ladrillos” y “de allá”, en francés *de brocs*, “jarras” colmadas con el Ulises.
- IV- N. de la T.: En francés, *qu’est-ce que vous me mettez sur le dos! Mettre sur le dos de* es una expresión que significa “culpar a”, “responsabilizar a”, “acusar de”.
- V- N. de la T.: En francés, *chiffonnier*, ropavejero o traperero, era la persona cuyo oficio consistía en pasar por las ciudades y pueblos para comprar ropa usada y revenderla a fábricas de papel y/o huesos para venderlos a fábricas de carbón, fósforo.
- VI- N. de la T.: En francés, *je panse, donc j’essuie*, literalmente: “cuido, luego limpio”. *Panser* significa “vendar”, “cuidar”, “sanar” y *essuyer* significa “secar”, “enjuagar”, “limpiar”. En francés, *je panse, donc j’essuie* presenta una homofonía con la frase *je pense, donc je suis*, que en español es “pienso, luego existo”.
- VII- N. de la T.: En francés, *moulin de discipline* (*treadmill*, actualmente traducido como caminadora), literalmente “molino de disciplina”, hace referencia al instrumento inventado en Inglaterra por Cubitt para servir como trabajo forzado para los prisioneros. El aparato es un cilindro inmenso equipado de peldaños o paletas similares a las de un molino. Los prisioneros debían pararse en los peldaños con las manos apoyadas en un travesaño por encima de sus cabezas. Un movimiento de rotación se produce sobre sus pies, moviendo así los peldaños del cilindro y obligando a los detenidos a escalar de peldaño en peldaño, sin cambiar de posición.
- VIII- N. de la T.: En francés, *droit de cité*, literalmente: derecho de ciudad. El derecho ciudadano es un término del derecho civil que define diversos derechos cívicos en el mundo moderno, como el derecho al voto. En la antigüedad romana, el derecho ciudadano (*Jus civitatis*) incumbía originariamente a todos los ciudadanos de Roma y de su territorio. En francés, *avoir droit de cité* es una expresión que significa “ser admitido en algo”, “ser admisible”.
- IX- N. de la T.: En francés, *mine de r’ien*, literalmente, mina (aspecto, apariencia) de nada, es una expresión que significa “como quien no quiere la cosa”, “sin darse cuenta” o “sin percatarse”. El autor coloca un apóstrofe que separa la “r” de su terminación “ien”, misma terminación de *joycien*, joyceano en español. También genera así una especie de hueco, en la escritura, entre “r” y “ien”.
- X- N. de la T.: En francés, *ien*. Ver N. de la T.IX.

- 1: Cf. Lacan J., “Joyce el Síntoma”, *El Seminario, libro 23, El Sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 160.
- 2: Cf. Lacan J., “Lituratierra”, *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2006, pp. 19-29.
- 3: Cf. Lacan J., “Joyce el Síntoma”, *El Seminario, libro 23, El Sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, pp. 159-166.
- 4: ¿Fue la edición pirata americana del *Ulysses* – título original– que apreció en su estantería? Pequeña anécdota.
- 5: Ahora tenemos la posibilidad de identificar al menos algunas de sus lecturas, gracias al estudio de Laure Murat, *Passage de l’Odéon. Sylvia Beach, Adrienne Monnier et la vie littéraire à Paris dans l’entre-deux-guerres*, Paris, Fayard, 2003.
- 6: Precisión aportada por la Señora Mure-Petitjean, su hija.
- 7: Cf. principalmente Petitjean A., « Signification de Joyce », *Études anglaises*, I, septembre 1937, pp. 405-417, que analiza la lengua de *Work in progress*.
- 8: Cf. Lacan J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, seguido de *Primeros escritos sobre la paranoia*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1976.
- 9: Cf. Breton A., « Le Manifeste du surréalisme », *Œuvres complètes*, I, Paris, Gallimard, coll. Bibl. de la Pléiade, 1988; Desnos R., *Corps et Biens*, Paris, Gallimard, 1968 ; Breton A. & Éluard P., *L’Immaculée Conception*, Paris, Corti, 1991; Éluard P., « 152 proverbes mis au goût du jour en collaboration avec Benjamin Péret », *Œuvres complètes*, I, Paris, Gallimard, coll. Bibl. de la Pléiade, 1968. Textos citados por Lacan en las páginas 379 y 380 del libro *De la psicosis paranoica...*, *op.cit.*
- 10: Lacan J., “El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia”, *De la psicosis paranoica...*, *op. cit.*, p. 336.
- 11: Lacan J., « Écrits “inspirés”. Schizographie », *De la psychose paranoïaque...*, *op. cit.*, p. 380.
- 12: “LOM quietiene un cuerpo y notiene mâs Keuno” en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, p. 591. N. de la T.: En la edición francesa: “LOM cahun corps et nan-na Kun” en *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 565.
- 13: Cf. Leperlier F., *Claude Cahun. L’exotisme intérieur*, Paris, Fayard, 2006, pp. 222-223.
- 14: Recuerdo de Nino Frank. Cf. *Portraits of the Artist in Exile. Recollections of James Joyce by Europeans*, Ed. by Willard Potts, Seattle, University of Washington Press, 1979, p. 93.
- 15: Beckett S. & al., *Our Exagmination round his Factification for Incamination of Work in Progress*, Paris, Shakespeare and Company, 1929.
- 16: Cf. Lacan J., “El Seminario sobre “La carta robada””, *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1971, pp. 36-37, nota 11.
- 17: Cf. *Portraits of the Artist in Exile...*, *op. cit.*, *passim*.
- 18: Se recuerda la anécdota: Nora se irritaba al escuchar a Jim reír escribiendo *Work in Progress*: ¿Qué relación?! Cf. *Portraits of the Artist in Exile...*, *op. cit.*, p. 255.
- 19: Cf. Lacan, J., Seminario XXII, “R.S.I”, clase del 17 de diciembre de 1974, inédito. N. de la T.: En francés, publicada en *Ornicar?*, n° 2, marzo de 1975, pp. 100 y 103.
- 20: Cf. Lacan J., *El Seminario, libro 23, El Sinthome, op.cit.*, capítulo 5.
- 21: Lacan J., *De la psicosis paranoica...*, *op. cit.*, contratapa.
- 22: Cf. l’introduction d’Hervé Castanet dans *À partir de quand est-on fou ? Études cliniques*, La Rochelle, Himeros, 2008 & l’article de François Leguil, « Sur le style, ou “It’s my folly the making of me” », *Ornicar?*, n° 50, 2003, pp. 43-60.





## **A Jacques Aubert**

### **Por Stella Harrison**

El silencio atruena. Acabamos de saber de la desaparición de Jacques Aubert. Se ha ausentado, él ya no responderá al llamado de la amistad, se hizo ausencia. Nosotros, deberemos hacer el intento de atrapar aún el porqué Lacan pudo decir que la lengua inglesa resistía al inconsciente. [1]

¿Cómo poder borrar el día que tuvo lugar nuestro encuentro, en torno a los impasses de la traducción de Virginia Woolf? Sorprendida por lo que había dicho Jacques-Alain Miller acerca de ella, en su curso del 14 de enero de 2009, de su intento de escribir “el flujo de la conciencia”, *The stream of consciousness* [dónde] Joyce se distingue con Ulises [...] en su linda novela [...] *Mrs. Dalloway*, [y dice] los efectos de la invención freudiana sobre la literatura”, [2] yo me vi mordida por un interés renovado hacia Virginia Woolf, y mientras buscaba qué pistas se me abrirían, surgía un encuentro inolvidable.

A veces resuenan alegres campanadas que atruenan y se registran siempre: he tenido la oportunidad de conocer a Jacques Aubert, ese hombre erudito y modesto, para nada almidonado, y totalmente atento a mi investigación. Hemos realizado un recorrido juntos y rápidamente inventamos, siempre con alegría, ¡muchas veces con frenesí! Me ha manifestado su apoyo cuando quise escribir en varias voces sobre Virginia Woolf, y también cuando tuve la idea de una jornada de trabajo sobre la traducción, que él dirigió de las *Oeuvres romanesques* de Virginia Woolf, con la publicación de La Pléiade. [3] Se convirtió en amigo cuando yo estaba ávida por descubrir los secretos de la Dama británica, de quién él podía decir, “que era más difícil de traducir que Joyce”. [4]

*Lalengua*, la lengua inglesa, la traducción, la ironía de Virginia Woolf, tales son los temas de la obra *Virginia Woolf. La escritura como refugio de la locura*. [5] sobre la que hemos trabajado entre varios. Jacques Aubert tenía un saber supremo, y nos hemos encontrado felices en ese extremo, no sin algunos otros. Así nos introdujo con delicadeza y dulzura en la obra de Virginia Woolf, haciendo brillar los diamantes nunca eclipsados de la traducción.

Hombre de saber y de gusto, conocía cómo las palabras tenían el poder de dar en el blanco. Intentó avanzar cerca de lo real en el campo de batalla de la traducción. El arte de la traducción era el arte de la guerra. Y se trataba de introducir “*esto que cesa*”, coma, “*de escribirse*” [6] ¿Cómo mantener el carácter rudo y áspero (*raugh*) de la escritura woolfoniana destilando su sabor delicado? ¿Cómo se hace pasar la urgencia y la tensión sin hacer languidecer la lengua, cómo me parece que ha sido a menudo el caso en la traducción de su diario y de algunas conferencias de Virginia Woolf?

Cuando Jacques Aubert nos dice acerca de Mrs. Dalloway que ella es “la mujer de las fiestas, de *parties*, que más allá de las rupturas del tiempo mismo, no son [...] más que sitios, residuos, fragmentos, de seres que se reúnen en un momento, y que solo intercambian un *blabla* anodino, y

sin embargo, allí algo circula”;[7] nos deja entrever lo imposible de la traducción, donde solo atraparemos *trozos (bits)*, y pedazos, trocitos y pedacitos, ápices y pequeños bocados.

A pesar y a partir de este imposible, rendimos homenaje a su escritura, con el majestuoso final de su traducción de la novela Orlando: “El espléndido nombre cayó resplandeciente del cielo, cual una pluma de acero. Ella lo contempló caer, girando y dando vueltas como una flecha cuya lenta caída derrite, hermosamente, la profundidad del aire”. [8] (“*Le nom superbe, resplendissant, tomba du ciel telle comme plume d’acier. Elle le regarda dans sa chute, tournant et se tortillant comme une flèche dont la chute lente fond la profondeur de l’air, magnifiquement*”).

Vaya aún en homenaje a Jacques Aubert, esta cita de Lacan que le conmovía. Sin duda esta cita le conmueve a él, a él en su acto mismo de traducción: “Se crea una lengua en la medida en que en cualquier momento se le da un sentido, se le hace un retoquecito, sin lo cual la lengua no estaría viva. Ella está viva en la medida en que a cada instante se la crea. Por eso no hay inconsciente colectivo. Solo hay inconscientes particulares, en la medida en que cada uno, a cada instante, da un retoquecito a la lengua que habla”. [9]

Se hace impensable que Jacques Aubert nos haya dejado. Nos tomará algo de tiempo morder este real.

Traducción: **Irene Accarini**

1: Lacan, J., Seminario 22, “RSI”, clase del 11 de febrero 1975, *Ornicar?* N° 4, septiembre de 1975.

2: Miller, J-A., “Un psicoanálisis tiene estructura de ficción” *Le cause de desir*, N° 87, Junio de 2014, p. 70. Miller evoca este punto, que me ha puesto al trabajo, que la esquizofrenia de Virginia Woolf, no estaba aún tan avanzada en su “gentil novela”. Se abrió una brecha para mí y por ella pude penetrar en la lectura del *Diario* de Virginia Woolf.

3: Woolf, V., *Ouvres romanesques*, traducida por Jacques Aubert, París, Gallimard, Col. Bibl. De la *Pléiade*, 2002. “Virginia Woolf. La Pléiade”, jornada de trabajo bajo la iniciativa de L’Envers de París, la ACF-IDF, la Asociación de Psicólogos freudianos, la Biblioteca de la ECF y el Google Group sobre la lengua inglesa, 29 de septiembre de 2012. DVD disponible. (Información Stella Harrison)

4: Aubert, J., “Positions”, en Duroux, F. (s/fue) *Virginia Woolf. Identité, politique, écriture*. Indigo, 2008, p. 90

5: Harrison, S. (s/dir), *Virginia Woolf, l’écriture refuge contre la folie*, Ed. Michèle, Paris, 2011. Con las contribuciones de Jacques Aubert, Monique Harlin, Sophie Marnet Maleval, Nicolás Pierre Boileau, Pierre Naveau, Michèle Rivoire, Ginette Michaux, Luc García, Stella Harrison, y el apoyo de Phillippe Lacadée.

6: Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p.14.

7: Aubert, J., “C’est pas tout ça!” en Harrison, S. (s/dir) *Virginia Woolf, l’écriture... op.cit.*, p.15.

8: Woolf, V., Orlando en *Ouvres romanesques, op.cit.*, p. 408.

9: Lacan, J., *El Seminario. Libro 23, El sinthome, op.cit.*, p. 131.

---

*Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur*

1, avenue de l’Observatoire, Paris 6<sup>e</sup> – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6<sup>e</sup> – [navarinediteur@gmail.com](mailto:navarinediteur@gmail.com)

*Directrice, éditrice responsable* : Eve Miller-Rose ([eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)).

*Éditorialistes* : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

*Maquettiste* : Luc Garcia.

*Relectures* : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

*Électronicien* : Nicolas Rose.

*Secrétariat* : Nathalie Marchaison.

*Secrétariat générale*: Carole Dewambrechies-La Sagna.

*Comité exécutif*: Jacques-Alain Miller, président; Eve Miller-Rose.



**Responsable de la traducción al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL**

**Secretaria: Alejandra Loray**

[aleloray@hotmail.com](mailto:aleloray@hotmail.com)

**Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado**

[marita.salgado2@gmail.com](mailto:marita.salgado2@gmail.com)

**Maquetación: Gabriela Cuomo**

**Traducciones de este número:**

**Guillermina Laferrara, Irene Accarini**

**Revisión de las Traducciones: Marita Salgado**